



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES

MANUEL HIDALGO



Madame de La Fayette, una de las grandes damas intelectuales del París del siglo XVII. / CORDON PRESS

MADAME DE LA FAYETTE

Nueva edición de 'La princesa de Clèves'

Una mujer en la niebla

La Francia del siglo XVII gira vertiginosamente del Barroco al Clasicismo e incuba, frente a sus monarcas absolutos de origen divino, lo que será el Siglo de las Luces y el torrencial cambio de la Revolución Francesa. Son los años de Luis XIII y del deslumbrante despotismo de Luis XIV, los años del intrigante mangoneo de Richelieu y Mazarino, los años del intento de situar a Francia a la cabeza de Europa ampliando fronteras y combatiendo a todo bicho viviente.

En lo literario, el XVII francés es brillante y aspira al color del oro: Descartes, Pascal, Molière, Corneille, Racine, La Fontaine, Boileau... ¡C'est pas mal! En este caldo de cultivo -y con un lienzo de Poussin para ambientar-, nace, crece y muere Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, más conocida como Madame de La Fayette, fruto del matrimonio entre un caballero -cargado importante!- de Luis XIII y una hija de uno de los médicos del mismo rey. La propia Marie-Madeleine entró a los 16 años, como dama de honor, al servicio de la reina Ana de Austria -hija de Felipe III- y, ya en este plan, se casó a los 18 con el Conde de La Fayette, formando una pareja raro raro -tipo cada uno por su lado-, que convivió poquísimo -el conde, cuatro años mayor, prefería sus posesiones campestres a París- y que, pese a lo cual, tuvo dos hijos, que Dios les mandó, porque sí no...

La madre de Marie-Madeleine enviuda prematuramente y se casa en segundas con el caballero de Sévigné, de modo y manera que nuestra protagonista se hace íntima de la sobrina de su padrastro, que no es otra que Madame de Sévigné, gran escritora epistolar y animadora de un salón. Estamos en el siglo de los salones, de esas tertulias promovidas en sus casas por cultas mujeres, que reunían a lo más granado de la literatura y del pensamiento del momento para leer

sus obras privadamente, intercambiar ideas y novedades y tomar el té. Marie-Madeleine frecuentó los salones de las *madames* de Rambouillet, Scudéry y Sévigné, y acabó organizando el suyo propio, visitado por varias de las eminencias más arriba citadas. Un punto. (No me resisto a recomendar aquí el interesantísimo libro *Los salones europeos*, de Verena von der Heyden-Ryensch, editado por Península).

Otro punto fue la educación privada recibida a manos del gramático Gilles Ménage, un lumbrera que le enseñó latín y griego, y del que Herder acaba de publicar su *Historia de las mujeres filósofas*.

Otra amistad importante de Madame de La Fayette fue la desventurada Henriqueta Ana de Inglaterra, hija del rey Carlos I de idem, que tuvo

DOS DELANTE

> **Mujeres.** La socióloga María Antonia García de León publica 'Rebeldes ilustradas (La otra Transición)' (Anthropos), un interesantísimo estudio sobre la aportación de las mujeres al tránsito entre la dictadura y la democracia. Especial atractivo tienen las entrevistas con varias mujeres profesionales, vivo reflejo de la relación entre cambio personal y cambio político.

> **Humor inglés.** Anagrama, en edición no venal, edita un volumen antológico de la presencia del humor inglés en su catálogo. Jorge Herralde disfruta con un posfacio centrado en Wodehouse, Waugh y Sharpe, aunque hay muchos más, sello y marca de la casa.

la desdicha de casarse con el Duque Felipe de Orleans, hermano de Luis XIV, que estaba notablemente más interesado por los señores que por las señoras. La bellísima Henriqueta, de vida muy movida, murió a los 26 años, la pobre, tras ingerir una infusión de achicoria. Todo el mundo pensó que fue envenenada por el caballero de Lorena, amante de su marido. Madame de La Fayette escribió una biografía de su amiga, editada, como otros libros suyos, póstumamente.

Madame de Lafayette publicó su primera novela, con 28 años, en 1662, *La princesa de Montpensier*, y su segunda -el primer tomo de los 10 de *Zaide*, de ambiente español-, en 1669. Ambas, con pseudónimo, pues no estaba bien visto del todo que una señora noble y casada se dedicara a los menesteres literarios. Una mujer en la niebla: escritora que no podía firmar con su

Marie-Madeleine se casó a los 18 con el conde de La Fayette, formando una pareja que convivió bien poco

'La princesa de Clèves' crea una tensión insoportable por la resistencia de la mujer a violentar su fidelidad

nombre y mujer casada que, en realidad, no estaba ni casada ni soltera. Nunca podía manifestarse con su auténtica personalidad e identidad.

A Madame de La Fayette le partieron por la mitad los episodios de La Fronde, esto es, los continuos levantamientos y disturbios, entre 1648 y 1653, protagonizados por una inopinada y confusa alianza de nobles, burgueses y pueblo llano que estaban, por distintas razones, hasta el gorro del absolutismo. Pero eso fue, en plena adolescencia, antes de su matrimonio y de su dedicación a la escritura.

El interés del dato, aparte de ilustrar la historia de Francia, reside en que, más tarde, a partir de 1660, Madame de La Fayette vivió una intensa relación amistosa/amorosa con François de La Rochefoucauld, que había sido un activo participante de las revueltas de La Fronde -ya ves- y que tenía un intenso pasado amoroso.

El autor de las *Máximas* y Madame de La Fayette fueron uña y carne durante 20 años, hasta que él estiró la pata debido a una aficción de gota. Tres años después murió el desdibujado marido, y Marie-Madeleine, sin deseo y sin deber, se deslizó hacia el retiro para ir pensando en el Más Allá, que se le puso delante un 27 de Mayo de 1693, sin haber cumplido los 60 años.

La princesa de Clèves -que ahora vuelve a poner en circulación Nórdica- es una novela, en verdad, apasionante. No es de extrañar que haya sido adaptada al cine, por lo menos, por Manoel de Oliveira (*La carta*, 1999) y por Christophe Honoré (*La belle personne*, 2008), éste último con un audaz traslado de las intrigas amorosas de los cortesanos del XVII a un instituto de ahora mismo.

Al leerla, me acordaba de Hitchcock, de su idea de filmar el acto amoroso como si fuera un crimen y el crimen como si fuera un acto de amor. ¿Por qué? Porque *La princesa de Clèves* es, bien mirado, una novela de suspense. ¡Lo que llega a sufrir -y con qué culpa- esa mujer casada resistiéndose, minuto a minuto, al amor que siente por el señor de Nemours! Madame de La Fayette tenía una fuerte influencia jansenista -el hombre no es nada sin la gracia de Dios- y era, en gran medida, una puritana. Su novela crea una tensión insoportable por la resistencia de su protagonista a violentar su virtud y su fidelidad a su marido. ¡Eric Rohmer tenía que haber adaptado esta novela! Publicada en 1678, está considerada la primera novela moderna francesa y siempre se valora su perspicacia y su vertiente psicológicas. No es para menos: describe los más leves movimientos del alma encendida por la pasión y frenada por el precepto moral y social. ¡Seguro que es una novela autobiográfica!